E

xisten diferentes maneras de concebir el gobierno de las organizaciones. Para algunos se trata de las acciones que satisfacen a los dueños o controlantes. Para otros consiste en el desarrollo de las estrategias propias de la responsabilidad social. El primer enfoque es alérgico a ser vigilado. El segundo acepta que el público tiene derecho a contar con declaraciones independientes sobre el comportamiento de las empresas.

Para los contadores, ya sean preparadores o aseguradores, el buen gobierno es indispensable. Es imposible que los administradores dispuestos a violar la ley y obrar en contra de la ética con tal de lograr resultados de orden económico, actúen como se espera para buscar la eficiencia de las operaciones, la información financiera razonable y el cumplimiento de disposiciones. Recientemente, IFAC e IIA publicaron el documento [*United, Connected and Aligned: How the Distinct Roles of Internal Audit and the Finance Function Drive Good Governance*](https://www.iaasb.org/system/files/publications/files/United-Connected-and-Aligned-FINAL.pdf). Como se lee en este: “(…) *All interviewees indicated that the Board is responsible for setting the objectives and strategy, propagating a consistent culture, and providing oversight as the strategy is executed. However, the rest of the organization executes on the strategy, and each part plays an important role in governance.* (…)” Es decir: el buen gobierno es asunto de todos los funcionarios de una organización. Cada cual tiene que obrar debidamente para lograr los objetivos deseados. Poco vale que se mantenga mucha vigilancia sobre los subalternos, si los administradores carecen de controles.

La cultura de las organizaciones es un factor clave para el buen gobierno, el cual incluye el control interno. Esta no es otra cosa que la forma de comportarse de los individuos que componen una organización. Las hay muy interesadas en la dignidad de las personas, que nunca infringen las normas sobre el trabajo. Los empleados obtienen salarios justos, trabajan en jornadas adecuadas, disfrutan oportunamente de descansos, pueden atender a sus familias y tener una vida más allá de las empresas. Se procura que la carga de trabajo sea apropiada a las posibilidades de cada cual. No se impone la realización de acciones burocráticas. Se estimula la creatividad de las personas, sus actitudes proactivas, se consideran todas sus propuestas y se les cree cuando comunican reparos. Nunca se les engaña u oculta información que les haría pensar u obrar de otra manera. Jamás se les falta al respeto y, cuando se cometen errores, se corrigen con toda energía.

Las firmas de contadores deben dar ejemplo de buen gobierno, como condición moral para plantear y exigir que sus clientes también lo tengan. Desafortunadamente, en la intimidad de dichas firmas, se conocen muchas deficiencias en materia del recurso humano, como el exceso de trabajo que soportan ciertos niveles de la organización, en los que, como consecuencia, se suele experimentar una altísima rotación. Aunque no lo quieran, los clientes se dan cuenta de la clase de gobierno de las firmas y actúan consecuentemente. Es decir: mienten a los que mienten.

*Hernando Bermúdez Gómez*